

Una oportunidad desde experiencias lectoras de aburrimiento (Identificaciones y destitución subjetiva en la literatura: un caso en Proust y en Tolstoi)

por *Luis Fernando Butierrez*
(*Universidad Nacional de La Plata*)

RESUMEN

En el presente artículo abordaremos la cuestión del placer y el aburrimiento en la práctica lectora a partir de algunas lecturas con dos obras: En busca del tiempo perdido, de Marcel Proust y Guerra y paz de León Tolstoi. Para ello, presentaremos algunas perspectivas en torno a la constitución subjetiva en las perspectivas de Lacan junto con ciertas consideraciones en escritos de Roland Barthes. En este marco, entendemos que algunas lecturas de estas obras facilitan momentos de tedio que devienen constitutivos en experiencias donde los desplazamientos identificatorios reflejan la experiencia de los personajes en la propia trama narrativa.

LECTURA – ABURRIMIENTO – PROUST – TOLSTOI – IDENTIFICACIONES

“Destripaba el texto literariamente...avanzaba milímetro a milímetro, por decirlo así, deteniéndose en una frase durante días o semanas. A veces tardaba un año o dos en acabar un libro breve, pero, cuando lo había acabado, parecía haber aumentado un codo de estatura. Para él, media docena de libros eran suficientes para suministrarle alimento espiritual para el resto de su vida. Para él las ideas eran cosas vivas... Pensaba y vivía un libro desde la primera página hasta la última, y emergía de la experiencia con un ser nuevo y exaltado. Era lo contrario mismo del erudito, cuya estatura disminuye con cada libro que lee.”...

“En cambio Arthur daba la falsa impresión de devorar el contenido de un libro. Leía como una esponja, atento a observar los pensamientos de un autor. Su única preocupación era absorber, asimilar, redistribuir.... Los libros fortalecían su yo. No crecía, se henchía de orgullo y arrogancia. Buscaba corroboraciones para lanzarse con ímpetu y dar batalla...Puede que rindiera homenaje al autor que admiraba, pero nunca doblaba la rodilla. Se mantenía inquebrantable e inflexible...Era el tipo de persona que después de acabar un libro, no puede hablar de otra cosa durante semanas...Lo curioso de aquellas resacas era que cuanto más hablaba del libro, más sentía uno su deseo inconsciente de destruirlo. En el fondo, siempre me parecía que en realidad estaba avergonzado de haber permitido a otra mente subyugarlo. Su charla no era sobre el libro, sino sobre lo completo y penetrantemente que él, Arthur Raymond, lo había entendido.... Aunque no dejaba de decirte: ‘Tienes que leerlo. Es maravilloso’, lo que quería decir era ‘Puedes hacerme caso: es una obra importante; si no, no estaría perdiendo el tiempo hablándote de él’. Y lo que daba a entender, además, era que era igual que no lo hubieras leído, porque nunca serías capaz por tus propios esfuerzos de desenterrar las gemas que...Arthur Raymond, había encontrado en él.”

Henry Miller,
Sexus

Tal y como podemos apreciar en esta cita inaugural para este texto, es posible sostener ciertas relaciones entre la posición subjetiva del yo y la práctica lectora. A continuación desplegaremos un recorrido que sigue algunas pistas en torno a dicha articulación. Entre las diversas modalidades posibles para abordarla elegiremos la experiencia lectora de tedio/aburrimiento la cual entendemos como correlativa a las experiencias de placer en la lectura. En este marco, la identificación y la posición subjetiva que se manifiestan en las anticipaciones, las esperas y los saltos lectores pueden presentar ciertas dinámicas que se inscriben en estas prácticas.

En efecto, a continuación realizaremos un abordaje de la cuestión del placer, el aburrimiento y la subjetividad en la práctica lectora a partir de algunas lecturas y experiencias

con dos obras literarias: *En busca del tiempo perdido*, de Marcel Proust y *Guerra y paz* de León Tolstoi. Para ello, presentaremos perspectivas en torno a la constitución identitaria y subjetiva en sus vínculos con el lenguaje en los enfoques de Lacan y Deleuze, junto con ciertas consideraciones de la práctica lectora en escritos de Roland Barthes.

En este marco, entendemos que en ciertas prácticas lectoras con aquellas obras pueden presentarse elementos y momentos de tedio, que devienen constitutivos en experiencias donde los desplazamientos identificatorios y la destitución subjetiva también figuran en los personajes de la propia trama narrativa. En este sentido, el análisis que proponemos se encuadra dentro de la constelación subjetividad-identificación-desplazamiento.

En ambos casos, la considerable voluminosidad de estas obras incluyen, junto a la variable de las identificaciones en la subjetividad lectora, la consideración del factor temporal en la práctica de lectura, con la diversidad de estados que esto supone (deseo, júbilo, tedio, aburrimiento, etc.). Estos dos aspectos pueden considerarse como condiciones para desplazamientos y crisis de experiencia en la propia subjetividad. Abordemos brevemente, un marco teórico posible.

I.

En primer lugar, proponemos considerar la teoría de la constitución del yo en las relaciones con la alteridad, en los seminarios y escritos de Lacan de la década de 1950. Allí confluye un trayecto de pensamiento que parte de las oscilaciones no sustancialistas del yo y el otro en la *Fenomenología* de Hegel, pasando por los análisis de Heidegger del *Mit-Sein*, en *Ser y tiempo*, hasta proyectarse en un diálogo con los trabajos de Deleuze de 1968. En efecto, Lacan entiende al yo como la suma de las identificaciones del sujeto, el cual se constituye, en el período o estadio del espejo, en un movimiento anticipatorio desde su inconsistencia propia hacia la imagen de consistencia (supuesta) del otro, en el marco de un espejismo que conduce al sujeto hacia una alienación fundamental: el yo, lo aparentemente más propio del sujeto, tiene su sede en el otro.

Específicamente, la función de este estadio es alcanzar la unidad especular que le permita al sujeto un intercambio con su entorno, sorteando su insuficiencia y falta de dominio tanto de su cuerpo como del medio. El fundamento para esta insuficiencia es principalmente biológico: nuestra especie humana nace en forma prematura, tanto motriz como orgánicamente, inscribiéndose en un proceso gradual de constitución en los primeros años de vida. A partir de la experiencia con la imagen del otro o del espejo, el niño se posiciona con júbilo frente a una imagen completa de sí mismo, respaldándola con la mirada materna, la cual opera como garante de esta imagen.

A partir de allí se inicia la conquista de la imagen del cuerpo unitario, promoviendo la estructuración del yo. Esta experiencia se manifiesta co-extensiva con la adquisición del lenguaje, en los posicionamientos como sujeto de deseo y en la comunicación intersubjetiva: en los tres casos, una insuficiencia o falta inicial impulsa, con una anticipación, a regularse hacia cierta consistencia (en la alteridad) a partir del supuesto de su carácter íntegro. ¿En qué consiste este supuesto imaginario de integridad?: En que el otro/prójimo presenta un continuo de plenitud y consistencia física, de lenguaje, de deseo y de goce. Y hacia ese horizonte fantasmal marchan los cuerpos infantiles articulándose sucesivamente en el lenguaje, como sujetos de deseo, configurando su yo por identificaciones. En cierto modo, una auténtica creación *ex nihilo*.

En suma, la configuración del ego se establece en una dialéctica con el otro sobre y desde la superficie del lenguaje. En este marco, la propuesta de Lacan consiste en una práctica (el análisis) donde se reproduce de un modo calculado esta dinámica imaginaria, vaciando uno de los yo que participan de su estructuración (el analista) y terciarizándola por la vía del lenguaje (orden simbólico), de modo tal que permitan la circulación, los movimientos y desplazamientos frente a las inercias y cristalizaciones imaginarias del yo y sus identificaciones. De un modo análogo, entendemos que esta operación también se despliega en

ciertas experiencias de lectura con obras literarias. Quien se ha encaminado hacia estas cuestiones ha sido Roland Barthes.

II.

En sus escritos de la década de 1970, Barthes retoma aquella categoría de imaginario para abordar la práctica lectora en textos literarios. En una mesa redonda sobre Proust (Deleuze 1975-1995: 51-70), junto a Genette, entre otros, plantea la inagotabilidad de la *Recherche* proustiana, la cual remite a una escritura de variaciones en continuo desplazamiento. Allí realiza consideraciones en torno al carácter placentero de estas lecturas, al menos planteado como un comienzo de abordaje de esta obra, en una deriva que posiblemente conduzca a su disolución como sujeto de placer. En este caso, ¿cómo entiende la experiencia de placer en la lectura y su diferencia?

Podemos encontrar una respuesta en su escrito *El placer del texto* (Barthes, 1978). Allí, placer y goce remiten a experiencias paralelas y continuas en la práctica lectora. Si el placer otorga el júbilo de una experiencia de plenitud y consistencias del yo, el goce, en cambio, remite a un espacio de imprevisión, ruptura y disolución de tal consistencia. La evanescencia del sujeto se inscribe en el centro del goce, en una suerte de erótica de las intermitencias donde priman las experiencias de borde y desgarramiento.

En este marco, aborda la consideración de experiencias con pasajes aburridos en casos como las lecturas de la *Recherche* de Proust o de *Guerra y paz* de Tolstoi. En este último caso, en tanto relato clásico, distingue con claridad la diferencia de intensidades en la lectura, la cual conduce a no respetar la integridad del texto, mediante saltos abruptos de explicaciones, descripciones, conversaciones, etc., en busca de los lugares de la anécdota. Considera que precisamente este ritmo de vaivén (entre lo leído-no leído) constituye el placer propio de los grandes relatos. En este sentido, el encanto de la *Recherche* consiste en el modo diverso de saltado de una lectura a otra: no suelen ser omitidos los mismos pasajes en cada experiencia de lectura. Asimismo, vincula el aburrimiento del lector a una experiencia con un texto devenido murmullo, donde el lector deja de percibir la demanda que se halla implícita en la escritura, por medio de la cual experimentaría el vértigo de los desplazamientos subjetivos.¹

Así, el texto de goce desacomoda y mantiene en estado de pérdida yoica: un riesgo de crisis que suele ser también uno de los motivos de aburrimiento. La particularidad ambigua de este paralelo es su relación con el placer del texto: se produce cuando la posición del sujeto experimenta la caída, pero luego de plantearse la consistencia del yo. En este sentido, el goce plantea un *entrelugar* en la experiencia de lectura, por lo cual no puede ser dicho o aprehendido de manera plena, sino tan solo en su manifestación entre líneas. Por ello entiende que la insistencia de la lingüística por invisibilizar o rechazar el goce en el texto, lo abandona en los imaginarios del lenguaje, es decir, en las consideraciones unitarias, simétricas y calculables del mismo.

A partir de aquí, y posicionados en tanto sujetos de experiencia, proponemos seguir indagando en torno a estos dos aspectos en las obras de Tolstoi y Proust: la cuestión de las identificaciones y los desplazamientos subjetivos, en el marco de las posibles experiencias lectoras de aburrimiento. Comencemos con *Guerra y paz*.

III.

En el despliegue de la trama narrativa y las experiencias de diversos personajes de *Guerra y paz*, se establecen basculaciones identitarias y subjetivas que impactan simétricamente en la subjetividad lectora. En efecto, en la *ex - sistencia* de numerosos personajes de esta obra

¹ En este sentido sostiene que el aburrimiento *es el goce visto desde las costas del placer* (Barthes 1978: 38).

(Andrey ; Pierre ; Natasha; Nikolai Rostov; Petya, entre otros) las experiencias que transcurren antes , durante y después de las guerras napoleónicas van produciendo quiebres y desplazamientos en sus posiciones y configuraciones identitarias siempre mediados por figuras de alteridad (sea un objeto de amor , la adoración del héroe , los valores morales ,ideales, etc.).

El sentido de la evanescencia del sujeto se halla de un modo implícito en el momento de escritura: esta obra nace en un período de convalecencia del autor, cuando se rompe el brazo al caer del caballo en una partida de caza. Por otra parte, en el espacio diegético, los integrantes de las cuatro familias protagónicas experimentan intensos hitos existenciales. Tomemos por ejemplo, dos personajes que se presentan en una simetría especular: Andrey y Pierre.

En el primer caso, el vaivén emocional del héroe se tramita en un ciclo que va del júbilo, pasando por la decepción y la culpa, hasta terminar en la melancolía, el cual se repite más de una vez. Signado por la admiración del heroísmo de Bonaparte, Andrey tiene experiencias con lo sublime (el cielo estrellado en la noche del campo de batalla, los reflejos del atardecer en un paseo en bote, la caída de una granada que señala por contraste las franjas de vida a su alrededor, etc.) donde la vida irrumpe en su belleza e infinitud, proyectando con su intensidad una desvalorización de los objetos o personas singulares. De este modo, retoma en cada ciclo la decepción y el engaño para liberar luego la intensidad de vivir, asumiéndose como parte activa de la vida, hasta en su propio lecho de muerte.

De un modo análogo su contrafigura, Pierre, se desenvuelve con su entorno de un modo egocéntrico e intrépido, en una oscilación que va de la decepción a la fe. Sus decepciones ante los desengaños y nudos de la vida, lo conducen a una existencia introspectiva, limitada al trabajo y la lectura. Finalmente, dos pasiones desencadenan su fuerza vital: por un lado, su amor por Natasha, guiado por los ideales de la belleza; y por otro, la alegría de una vida de despojo y sacrificio, en rechazo de las riquezas y el placer excesivo. La identificación con el más humilde de sus compañeros prisioneros, en un período de cautiverio, le permiten elevarse moralmente y, con una alegría renovada se re posiciona subjetivamente en relación a su prójimo: aquel muchacho altivo y egocéntrico cede ante la re significación y valoración del otro.

Este carácter cíclico de las existencias manifiesta una singularidad en cada personaje, aunque todos se encuentran signados por una regulación con y en la alteridad: las identificaciones sociales, los deseos de objeto e idealizaciones mueven sus existencias, al tiempo que las decepciones, pérdidas y ausencias pueden bloquearlas e, incluso, llevarlos a la muerte. Como en el caso de Andrey y Pierre , los relámpagos que iluminan los periodos nocturnos de sus vidas provienen del encuentro o sacrificio objetal , en pos de un plano infinito no-decepcionante (la naturaleza ; el bien moral ; los ideales de amor , belleza o valor , etc.) . En todos los casos, el supuesto de una “tierra prometida” los provee del impulso para moverse hacia sus metas,² desencadenando un reposicionamiento subjetivo.

IV.

Los deslizamientos subjetivos se presentan de un modo radical en la obra de Proust: el ego siempre evanescente de los personajes de *La Recherche* (Charlus; Albertine; Mme. Swann y el héroe, entre otros) va poniendo en escena un juego interminable de desplazamientos que tejen una obra también interminable. En parte, ello se debe a que estas transformaciones subjetivas no remiten a relaciones identificatorias con ideas u objetos, sino a una ausencia constitutiva en el centro de las identidades, por la cual de un momento a otro, ciertos personajes devienen otros.

En tanto inesenciales, cada personaje de la *Recherche* está en constante devenir, a partir de una desgarradura inherente a su ser. Entre otros , podemos mencionar las variaciones en la imagen de Saint Loup , desde su vida en el ejército como amigo del héroe hasta la “evolución fisiológica” hacia el final del relato ; las dos caras de Raquel que ven alternadamente el héroe y Saint Loup; la abuela del héroe cuando acepta tomarse una foto en la playa o en su lecho de

² Incluso con el último de los personajes desarrollados (Nikolai, hijo de Andrey), se presenta el desenvolvimiento de las pasiones y el impulso vital a partir de la identificación con el heroísmo en su entorno (anticipa su participación en futuras batallas, identificándose con la pasión de Pierre).

muerte ; las intensas variaciones de Charlus, con el héroe , con Morel y con sus familiares , etc. En todos ellos: variaciones, inversiones, giros subjetivos, presencia de unos en otros, etc.

En este marco, dos secuencias hacia el final de la obra pueden figurar de un modo pormenorizado los alcances este carácter esencial de los personajes: la captura de Albertine por parte del héroe y la experiencia del tiempo en la última visita al salón de Guermantes. En el primer caso, Albertine manifiesta un ser en fuga continua, intensificada con el intento del héroe por retenerla. Albertine se rebela múltiple y en proliferación deseante: se prolonga en el espacio y en el tiempo, motivando la desconfianza y los celos. Solo su rostro dormido le propone una breve tregua, hasta que lunares huidizos o los diversos perfiles restituyen su fugacidad. De este modo, comprende que Albertine prisionera, solo es un resto, un fragmento efímero que solo emerge en la captura, en el encuentro fortuito.

Del mismo modo, el episodio final en el salón de Guermantes despliega aún más los alcances de la fugacidad e inescencialidad de los personajes: el héroe experimenta la externalización del tiempo en los cuerpos de los invitados. Se encuentra con extraños en las máscaras que el tiempo pinta en los cuerpos : alteraciones del carácter , desencadenamientos atávicos , superposiciones en los rostros , transformaciones e inversiones tanto en los cuerpos (las mujeres bellas experimentan una alteración radical del rostro, mientras que las feas reciben los beneficios del cambio), como en las perspectivas (variaciones de juicio , de posicionamientos políticos , etc.) . En suma, a través de las engañosas formas subjetivas de los personajes, el héroe experimenta la manifestación sutil y desgarradora de un movimiento absoluto que conduce, finalmente, hasta la muerte.

V.

Ahora bien, entendemos que estas distinciones de los desplazamientos subjetivos y “existenciales” en ambas obras, manifiestan vínculos con las consideraciones en torno a su voluminosidad y ciertas experiencias de lectura. En efecto, el encuentro con largas descripciones de batallas, espacios naturales, cenas, diálogos frívolos, reuniones de sociedad, experiencias en duermaveva, etc., suelen facilitar momentos de tedio y aburrimiento.

Hemos visto con Barthes que dicho aburrimiento puede manifestarse en un salteo variable por la obra, ligado a una pérdida de atención lectora. El encuentro con pasajes, anécdotas o frases intensas pueden devolver al placer de la lectura. Aun así, estos encuentros llevan el sesgo del salteo, del recorrido dispar, de la diferencia de intensidades. Precisamente este umbral o diferencia puede operar como condición de posibilidad para la intensidad del encuentro, como en el caso de una larga caminata hacia un paseo deseado ¿no está inscripto, de un modo sutil, el esfuerzo de la caminata en el júbilo de la llegada? Y, análogamente, ¿no atraviesan, con su presencia dormida, las páginas ya leídas de una obra (apiladas a nuestra izquierda) en aquellas que aún nos quedan por leer? Si así fuese, cabría distinguirlo, por ejemplo, de las tonalidades emocionales que se manifiestan en lecturas desde el soporte electrónico *ebook*.

El júbilo propio del placer del texto, emparentado con la consistencia imaginaria del yo, encuentra en los rodeos desmesurados una laguna atencional , que bien puede ser signo de una alteridad rechazada, una suerte de amenaza para la subjetividad lectora. Como hemos visto con Lacan, el proceso identificatorio del yo, supone una alteridad disimétrica con una imaginaria integridad. La operación identificatoria en la que el lector puede articularse (por ejemplo: en el caso de Tolstoi, con las experiencias intensas de los personajes, sus sufrimientos y pasiones; en el caso de Proust, con el modo singular de articular en el lenguaje la simultaneidad múltiple inherente a experiencias y sentimientos³) encuentran, en la temporalidad de lectura, un marco

³ Si seguimos los enfoques de Saussure y Benveniste, donde la articulación del lenguaje permite establecer distinciones en el pensamiento, aunque sin agotarlo: ¿no podemos comprender la sorpresa y el entusiasmo que generan ciertos pasajes de la *Recherche* como una consecuencia del encuentro fortuito con una elaboración en el lenguaje que abarca con mayor amplitud los dominios inagotables y sucesivos de pensamientos y sentimientos humanos?

apropiado para desplegarse y afianzarse. Es decir, los largos y diversos recorridos de lecturas que estas obras requieren, establecen un amplio campo para la articulación y afianzamiento de las identificaciones o los posicionamientos subjetivos.

A partir de ello, los desplazamientos bruscos e inesperados, los cortes, rupturas y umbrales en las posiciones y experiencias de los personajes, impactan simétricamente en una torsión imaginaria: el posicionamiento subjetivo del lector experimenta también una sacudida, luego de un largo recorrido que le permitió una estabilización imaginaria.

En suma, los momentos de tedio y aburrimiento en estas obras de Tolstoi y Proust, pueden inscribirse funcionalmente en una operación de destitución subjetiva en la experiencia lectora. De este modo, el carácter extenso y voluminoso de estas obras literarias son más afines a perspectivas filosóficas contemporáneas, respecto a la consideración del carácter lábil y evanescente del sujeto en sus articulaciones desplazables en el lenguaje. Por el contrario, en los textos cortos y en serie, proclives a un consumo contemporáneo masivo y rápido, podemos distinguir una tendencia a dejar intacta la posición subjetiva y cristalizar los procesos identificatorios que promueven, aspecto que los vincula con categorías y modalidades de pensamiento propios de la modernidad. En este sentido, emprender un recorrido por la *Recherche* o por *Guerra y paz* parece implicar una experiencia de revolución radical, inaudita e imprevisible. Una auténtica aventura contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, Roland (1957). *Mitologías*, Bs. As., SXXI.
- Barthes, Roland (1978). *El placer del texto y la lección inaugural*, Bs. As., SXXI.
- Barthes, Roland (1982). *Lo obvio y lo obtuso*, Bs. As., SXXI.
- Barthes, Roland (1984). *El susurro del lenguaje, más allá de la palabra y la escritura*, Bs. As., Paidós.
- Barthes, Roland (1985). *La aventura semiológica*, Bs. As., SXXI.
- Descombes, Vincent (1988). *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa (1933-1978)*, Madrid, Cátedra.
- Deleuze, Gilles (1989) [1964]. *Proust y los signos*, Barcelona, Anagrama.
- Deleuze, Gilles (1968). *Diferencia y repetición*, Bs. As., Amorrortu.
- Deleuze, Gilles (1994) [1969]. *Lógica del sentido*, Barcelona, Paidós.
- Deleuze, Gilles (1980). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos.
- Deleuze, Gilles (1953-1974). *La isla desierta. Textos y entrevistas*, Valencia, Pre-textos.
- Deleuze, Gilles (1975-1995). *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas*, Valencia, Pre-textos.
- Foucault, Michel (2003) [1961]. *Historia de la locura en la época clásica*, Bs. As., FCE.
- Foucault, Michel (2008) [1963]. *El nacimiento de la clínica*, Bs. As., SXXI.
- Foucault, Michel (2013) [1966]. *Las palabras y las cosas*, Bs. As., SXXI.
- Foucault, Michel (2014) [1969]. *La arqueología del saber*, Bs. As., SXXI.
- Foucault, Michel (1999) [1970]. *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets.
- García, Germán (2014). *Diversiones psicoanalíticas*, Bs. As., Otium.
- Moran, Julio César (2001). *Proust más allá de Proust*, Bs. As., De la Campana.
- Moran, Julio César (2006). *Proust ha desaparecido: una memoria de los paraísos perdidos*, Bs. As., Prometeo.
- Proust, Marcel (2000). *Por el camino de Swann*, Trad. Estela Canto, Bs. As., Losada.
- Proust, Marcel (2002). *A la sombra de las muchachas en flor*, Trad. Estela Canto, Bs. As., Losada.
- Proust, Marcel (2003). *Del lado de Guermantes*, Trad. Estela Canto, Bs. As., Losada.

- Proust, Marcel (2004). *Sodoma y Gomorra*, Trad. Estela Canto, Bs. As., Losada.
- Proust, Marcel (2005). *La prisionera*, Trad. Estela Canto, Bs. As., Losada.
- Proust, Marcel (2007). *Albertine desaparecida*, Trad. Estela Canto, Bs. As., Losada.
- Proust, Marcel (2009). *El tiempo recobrado*, Trad. Graciela Isnardi, Bs. As., Losada.
- Saussure, Ferdinand (2008). *Curso de lingüística general*, Bs. As., Losada.
- Tolstoi, Leon (2011a). *Guerra y Paz I*, Madrid, Alianza.
- Tolstoi, Leon (2011b). *Guerra y paz II*, Madrid, Alianza.